



HARAVI

AÑO XXIII

Lima, Setiembre de 1985

Nº 76

Director: Francisco Carrillo - Bolivia 174 - Chosica, Perú

EFFECTIVAMENTE ERA POETA

Javier fue mi alumno en el Markham, en 1957. Yo era su profesor de literatura y de Historia de la Cultura del Perú. Lo recuerdo como excelente alumno en cosas de estudio pero más como generoso colaborador de sus compañeros. Yo exigía en el curso y solía llevar como ejercicios una serie de citas de poetas o prosadores clásicos españoles. Debían decir quién era el autor y dar tres razones que justificaran la autoría. Javier siempre acertaba. Alonso Alegría era otro que acertaba siempre. Cuando le preguntaba algo a Javier, se ponía de pie, miraba a sus compañeros como pidiendo disculpas y respondía. Alonso le hacía bromas en voz alta y Javier se reía, amigable, un poco azorado. Lo recuerdo también haciendo deporte y preguntando sobre libros peruanos o poetas españoles. Pedía libros prestados y los devolvía caballerosamente. Hacía breves explicaciones de tal autor, muy personales, y remataba sus comentarios diciendo "¿no le parece?" Y no sé por qué me parecía extraño que leyera en inglés a los poetas ingleses o norteamericanos. Dos o tres conversaciones de ese año se me han quedado especialmente grabadas. Una fue en referencia al Primer Premio de Literatura que se había ganado por su aprovechamiento excepcional en tal curso. La dirección del colegio me encargó seleccionar el libro apropiado. Lo llamé discretamente y le pedí que escogiera el libro él mismo. No recuerdo cuál fue el libro pero sí algunas bromas que nos gastamos. "¿No vas a querer la novela picaresca ¿verdad?" y así más o menos. Fue un libro grande de la edición Aguilar, papel biblia; en aquellos años era un premio más simbólico que costoso. Otra conversación, algo larga, fue la relacionada con sus estudios universitarios. No lo convencí para que se presentara a San Marcos a estudiar Literatura. Ya había tenido la oportunidad de leer un cuadernillo de sus poemas, se lo comenté un sábado caminando por las canchas de fútbol del colegio; y me parecía que por allí debía encaminar sus estudios. Difusamente lo recuerdo en la fiesta de promoción. Era el momento en que oficialmente fraternizábamos profesores y alumnos porque durante el año académico era muy estricta la disciplina inglesa de este colegio. Se fue a La Católica y lo perdí de vista. Después del 57 lo vi cuatro o cinco veces. Una vez en la casa de Sologuren, en los Angeles de Chaclacayo.

JULIO CARMONA

no nacido para órdenes
puestas ni impuestas
vamos, no más hijo
de mujer a ese destino
que muchos con razón confunden con el mar.
oscuridades sobran. sobran cartas
sobre la mesa, aullidos de guitarras.
enfermos sin regreso. domesticados
álbumes de abstrusas direcciones. columpios
para esquivar las altas notas de la guerra
de clases. niño ven a estos aires
enrarecido y solo. con tu mirada absorta
interrogando piedras. auscultando coágulos.
descerrojando espejos. convirtiendo medallas
en recuerdos tiznados. ven niño estás hecho
para mejores bromas, no malgastes tu risa.
la tristeza de un hombre vale más
que la ovación de esta plaza de toros.
nacidos para rosas
recordarán tus ojos estos muros
y a tu lado otros niños más felices
jugarán con tus canas. no lo dudo.

(sala de partida)

no buscamos el día para alumbrarnos lo oscuro
sí la sombra. habitando la inhóspita soledad habitamos
el día como cualquier mortal orgulloso de su pelo
y su nariz y su boca y sus ojos comiéndose todas las bellezas
del mundo besándolas y recorriéndolas en una caricia dura y
pura como la misma dureza de tu pureza corazón que brillas
arriba. sin tan hermoso latir nuestra bella oscuridad no fuera
percibida. en la noche pariendo su torpeza que se aguza y se aguza
en respunte de hilar fino. cosiendo codo con codo zamponas
en una sola nota de sol. nuestro canto no es lamento ni llorar.
no hay cabida para ellos si los pies ni los ojos andan solos
y la ola que nos trajo a la playa de este mundo
se ha retirado filtrado en la sed infinita de la arena
dejándonos sin preñar ilusiones en vano. y hasta morir dueños
al fin de la nueva morada que llenamos con color sabor calor
risas y voces estridentes y broncas. y tumbamos al silencio
a punta de quimba y quimbo. con dolor y temor dos constancias
del ser que sangre sudando el mundo fue regando. y no rogando
libertad. nos latía bien adentro como pez en el agua. y por todos

los poros nos salía la tinta para el papelito blanco. regalado.
y botado. nada nos fue dado. todo lo tomamos. el ron y la razón.
la caña dulce. la paja del colchón. y el agua mansa que de la brava
nos queda la canción. nos queda el nombre muerto. nos queda el sambenito.
flojo malo. negro sucio. ladrón. de la misma condición
que la noche. morada de hábitos enfermos. nunca lo oscuro. lo juro.
ha sido malo, de maldad lo llenaron. que es otra voz. pobre son.
sombra de mi pie sobre la mano del sol. canta el canario y no yo
eso sí que no. tamarindo y carbón. concolón. todo lo ardiente
ennegrece. la misma sangre y el sol. por qué no. si está ahí
esperando nos. esperando nos. esperándonos. esperándonos.

(nocturno)

ciertamente los álamos no han nacido para dar sombra al mundo
pero qué bien se siente uno mojado por su paraguas roto

nadie podrá negar la indiferencia del río por la sed de la arena
pero los valles hablan esgrimiendo verdades sin secreto

nadie podría asegurar que los pájaros cantan sólo para alegrarle la mañana
pero la jaula del corazón no deja evadirse ni un solo
trino o trago o trono de soledad bajo este
cielo azul que todos vemos
crecer para nosotros

(ciertamente los álamos)

donde hay cánticos a dios y cantos de odio
hubo un camino de aire donde los árboles
crecían en trinos infinitos.
hoy ese espacio muerto sólo tiene lugar
en los dedos lavándose espejismos de niebla.
aquí están los que claman por la paz
armados hasta los dientes por sus mismos crímenes.
y los que hicieron un alto en la jornada del sueño
para echar pestes de todo y con todo y autocrítica adjunta.
aquellos que obligados a elegir entre su apacible espera
y una posible ceguera por incendio
optaron por hacerse los perfectos.
y por supuesto está el que está
demasiado engalanado de carcómas
relucientes y carcas inmemoriales.
y también los que dicen mueran todos

incluida la belleza de la muerte
pues sólo así se sienten a salvo
del fuego que les pisa los talones. está el doctor
en malos manejos fingiéndose monumento a la cordura
y el que derrochando lucidez o suma inteligencia
aspira a que lo escuchen en la luna.
pero. hablando de cuerdos. el poeta
por excelencia es el loco. el que habitando
el mal no hace diagnosis sino que ve o mira y lira
o delira y no duerme en su rama
de laurel aun siendo pájaro. el que dice esta boca
es mía y como muerdo beso y como canto
incendio. y no es el salvador. y eso lo sabe
porque para eso está aquel que está en el fondo
estrecho. donde está la salida. y no le dan entrada
porque su voz inundaría de aguas claras esta bruma.

(en el mismo mulgar)

sentado en un inmenso prado verde
el señor se hace servir un refresco
de métal hervido. a tantos grados
de abyección ha llegado su énfasis.

y hay en el prado un débil agujero
llamado lago. común ojo de cielo
al que acude un niño despojado
de su piel y a quien mira el señor

zãudo como corresponde al dueño
de un vergel cuyos perros muerden
el ojo de agua. mientras el niño
nada dice porque sabe que

el mutismo es prueba de sabiduría
cuando ladran y penan por un prado
no precisamente de miel.

(fábula real)

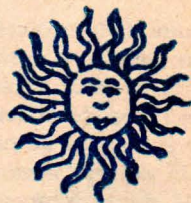


no te hemos olvidado. pequeñín.
célula infinitamente abierta
en el corazón. te vemos siempre
por la mirada de tu propio fusil
llegamos a tu pecho como si al mapa
humano le creciera un latido. y no
se avizorara ya sino arrozales
cubriendo la piel del mundo. digo
por no llorar, futuro. tu pasado
caminar es un recuerdo de aire
contenido. y en esa matriz. niño
me enseñaste a llorar. hoy tengo
pocas noticias tuyas. las prefiero
a tu fama de muerte cotidiana. sé
agigantándote. aun sin verte
sin mirarte sin saberte. sé
tu nombre grabado alegremente
en mi dolor

(vietnam)

la lluvia lava o moja. y no es lo mismo. pero hace
como que deja su huella de humedad en los caminos
olvidados de dios. tarjeta de visita. perdida
costumbre que abolía tristezas o despertaba
la más insospechadas sospechas. quien se atreve
a interrumpir la paz del ostracismo es un subvertor
de órdenes creídos eternos. y no hay sequía buena.
toda flor necesita su frescor mínimo. sin hablar
de la página sedienta. de la cuerda muda.
como dos y dos pueden no ser cuatro pero sí
parejas. lo más duro no es tanto la ilusión del vacío.
al fin y al cabo el solitario es un iluso.
sino la carne propia de su uso. piel
y no vestido. corazón y no latido. miel
y no dulzor. verdad y no certeza. la lluvia pone
sus tamboriles dedos en el más sólido cráneo
y ya no somos más meta estancada. palabra
última. ya somos camino.

(lloviznada)



mi alianza ahora comprende a las hormigas.
no sólo las arañas vistiendo el aire
de mis horas idas aportan cuotas
saludables a mi batalla contra las polillas.
las hormigas se encargan de limpiar
mi mesa y yo las dejo disfrutar su carnicería
o polillería. y no estoy
exento de acción en el festín. con una regla
al acecho de sus vuelos ingenuos. atraídas
por la luz lectora. libro a mis libros
de sus ataques cancerosos
que más de una vez he descubierto
con un pánico de siglos. sabiendo
que no hay peor enfermedad que aquella consentida
y no atacada en la raíz o sea en la misma
muerte que es su vida.

(de la unidad)

muy dado a creer en las hambres del hombre
he llegado a creer en su costumbre de aire
que es creer en sus ojos y en la luz que lo alumbraba.
ese es todo el secreto de su hombría.
y sus ganas de hacerse siempre al sueño
sin dejarse llevar de la mano a la escuela
de sombras prestigiadas como áureas.
no me consta y por eso sigo creyendo
en esos ojos cumplidores a satisfacción
de su ruta de barcos en mar proceloso.
sólo confío en estos pies que hollarán otras áreas.
siendo la casa una botella de agua
turbia. cada vez que tengo sed sumerjo
las pestañas en su vino. antes que anonadarme
en el letargo de los mundos imposibles
que me asedian. tomándolos del pelo a usansa antigua
y folgando al aire libre de un camino
rendido en larguísimo recuerdo.

(segura sed)

J. C. Chiclayo, 1945

Apu Rimak Warma
(Iván Suárez Morales)

SACSAYHUAMAN

Avanzabas, Piedra, honda
entre raíces de peligro rojo enfebrecido...
Avanzabas, Cahuide, hacia
el abismo de mi confrontación,
a lo que voy siendo
y fui a mi pesar...

Nacer cantando, sí, nacer cantando
el andamiaje atroz y bellissimo
de mis cuatro sangres puras y entenebrecidas
que miraba yo en hontanares
jamás alcanzados...

Sacsayhuamán..., cómo me hieres
piedra altísima, cómo trasladas
el tiempo de Pachacútec,
y la ñusta que lloraba...
Apu Kantuta Rimak, dónde estás
que llora mi recuerdo
a través de los recuerdos...

Fotos... nacer en fotografías
mirando el cielo...
mirando ese desvelo perenne
que asustó a los Chancas
más allá del retoño azulado
en lágrimas de sangre...

Tríada que marchas al futuro:
En ti renace el espanto
de esa angustia mortal de guerra,
anunciada en pututos
que vengarán la sangre de Israel
conjugada en penumbra de azur
a la sangre de Atahualpa...

Lima, 10 febrero 1985.



Con sus manazas ayudaba a encuadernar algunos ejemplares de El Río. Hicimos renovadas bromas. Le decía que con esas manazas nunca iba a ser un buen encuadernador. Se reía y contestaba con otras bromas, siempre suaves. Otra vez lo vi en un cine club que funcionaba en el pasaje Boza. Yo estaba con Enma y allí nos explicó que quería dedicarse al cine. Esa vez vimos una bella película francesa, **Los hijos del paraíso**. Después de otra película de cine club, algún domingo, nos fuimos a tomar un café. Me dijo que quería hablarme de tú pero no sabía cómo. Le contesté que no se preocupara. Que me hablara de tú y que después se iba a acostumbrar. Se iba a hacer cine, pero sin dejar la poesía, o que la poesía no lo iba a dejar a él, algo así. No lo recuerdo en San Marcos, es decir, no lo vi nunca en San Marcos. Ese año, 1961, seguramente él andaba por Letras y yo enseñaba inglés en la Facultad de Medicina, en San Fernando, y me dio tanta pena no haberlo visto en mi universidad porque siempre he creído que el sitio para los buenos alumnos es San Marcos. A través de Javier Sologuren estuve al tanto de sus misivas del extranjero.

Un sábado de 1963 yo estaba arbitrando un partido de fútbol en el Markham. Se me acercaron Pepe Paz y Ernesto Jiménez, sus antiguos profesores. Pepe Paz traía un diario que se le caía de las manos; estaba pálido. A Ernesto Jiménez se le salía una lágrima. "Mira lo que ha pasado, Paco" me dijo Pepe Paz. Miré el periódico y no entendí nada.

En San Marcos, en La Casona, le hicieron un homenaje masivo, amigos y políticos. Hablaron de sus bondades humanas, de su inquietud social, de su sacrificio. Se leyeron poemas. Yo estaba entre el público y no pude conciliar todo lo que se decía con el muchacho aquel del colegio. Me parecía que se hablaba de otra persona. Pero en verdad se hablaba del mismo Javier que yo conocía. Me fue muy triste constatar que me juntaba a él en San Marcos, tardíamente.

En setiembre de 1963, en honor a Javier, organicé un concurso de poesía entre los alumnos más jóvenes del colegio. A todos los participantes les obsequié con el Primer número de **Harau** en el cual incluía un poema inédito de Javier. Varios alumnos expresaron su asombro y sus dudas; querían estar seguros de que ese poeta que había muerto en la selva del Perú y que salía en los diarios era el mismo que ellos habían conocido en las canchas de deportes y recibiendo premios en las ceremonias de fin de año. Les aseguré que era el mismo, y que efectivamente era poeta.

